

Para el hombre mítico las cosas son **poderes** propicios o dañinos, con los que vive y a los que utiliza o rehuye. Es la actitud anterior a Grecia y la que siguen compartiendo los pueblos en donde no penetra el genial hallazgo helénico.

Es el gran descubrimiento de las cosas, tan profundo que hoy nos cuesta trabajo ver que efectivamente es un descubrimiento, pensar que pudiera ser de otro modo. Para ello tenemos que echar mano de modos que guardan solo una remota analogía con la actitud mítica, pero que difieren de la nuestra europea: por ejemplo, la conciencia infantil, la actitud del niño, que se encuentra en un mundo lleno de poderes o personajes benignos u hostiles, pero no de cosas en sentido riguroso.

En la actitud no mítica, el hombre, en lugar de estar **entre las cosas, está frente a ellas, extrañado** de ellas, y entonces las cosas adquieren una significación por sí sola, que antes no tenían. Aparecen como algo que existe por sí, aparte del hombre, y que tienen una consistencia determinada: unas **propiedades**, algo suyo y que le es propio. Surgen entonces las cosas como realidades que **son**, que tienen un contenido peculiar. Y únicamente en este sentido se puede hablar de verdad o falsedad. El hombre mítico se mueve fuera de este ámbito. Sólo como algo que **es** pueden ser las cosas verdaderas o falsas. La forma más antigua de este **despertar** a las cosas en su verdad es el **asombro**. Y por esto es la raíz de la filosofía.

En efecto, podemos afirmar como cualidades indispensables para una actitud filosófica las siguientes:

Es ⁽³⁾ absolutamente indispensable que el aspirante a filósofo se de cuenta de que requiere una disposición infantil. El que quiere ser filósofo necesitará pluralizarse, infantilizarse, hacerse como el niño pequeño: admirarse de todo, sentir lo profundamente arcano y misterioso de todo eso; plantearse ante el universo y el propio ser humano con un sentimiento de estupefacción, de admiración, de curiosidad insaciable, como el niño que no entiende nada y para quien

(3) Lección II, "Lecciones preliminares de Filosofía" de Manuel García Morente. Pág. 16-18.

todo es problema. Esta es la disposición primaria que debe llevar al estudio de la filosofía el principiante. El que tiene una disposición filosófica está siempre inquieto, intranquilo percibiendo en la más mínima cosa problemas, incógnitas que los demás no ven.

Resumiendo podemos definirla como la **capacidad de problematizarlo todo**, de convertirlo todo en un problema.

Una segunda disposición del aspirante al estudio de la filosofía es lo que pudieramos llamar el **espíritu de rigor en el pensamiento**, la exigencia de rigor, la exigencia de exactitud. Esta exigencia ha de llevarnos a eliminar lo más posible de nuestras consideraciones las cómodas pero inútiles tradiciones de la sabiduría popular. La filosofía por el contrario tiene que llevar al esclarecimiento y la solución de sus problemas un rigor metódico.

3.- LA FILOSOFÍA Y SU HISTORIA. La filosofía y la historia de la filosofía coinciden, no sucediendo así en el caso de la ciencia y su historia. En este último caso son dos cosas bien distintas: por una parte, la ciencia, y por otra, lo que **fué** la ciencia, es decir, su historia. son independientes, y la ciencia puede conocerse, cultivarse y existir aparte de la historia de lo que ha sido.

La ciencia se construye partiendo de un objeto y del saber que un momento se posee acerca de él. En la filosofía, el problema es ella misma; además, este problema se plantea en cada caso según la situación histórica y personal en que se encuentra el filósofo, y esta situación está, a su vez, determinada en buena medida por la tradición filosófica en que se halla colocado: **todo pasado filosófico va ya incluido en cada acción de filosofar.**

Por otra parte, el filósofo tiene que hacerse cuestión de la totalidad del problema filosófico, y por tanto de la filosofía misma, desde su raíz ordinaria: no puede partir de un estado existente de hecho y aceptarlo, sino que tiene que empezar desde el principio y, **a la vez**, desde la situación histórica en que se encuentra. Es decir, la filosofía tiene que

plantearse y realizarse íntegramente en cada filósofo, pero no de cualquier modo, sino en cada uno de un modo insustituible: como le viene impuesto por toda la filosofía anterior.

Por tanto, en todo filosofar va inserta la historia entera de la filosofía, y sin ésta ni es inteligible ni, sobre todo, podría existir, Y, a la vez, la filosofía no tiene más realidad que la que alcanza históricamente en cada filósofo.

**** Hay, pues, una inseparable conexión entre filosofía e historia de la filosofía. La filosofía es histórica, y su historia le pertenece esencialmente. Y por otra parte, la historia de la filosofía no es una mera información erudita acerca de las opiniones de los filósofos, sino que es la exposición verdadera del contenido real de la filosofía, es, pues, con todo rigor, filosofía.****

La filosofía no se agota en ninguno de sus sistemas, sino que consiste en la **historia efectiva** de todos ellos. Y, a su vez, ninguno puede existir solo, sino que necesita y envuelve todos los anteriores; y todavía más: cada sistema alcanza sólo la plenitud de su realidad, de su **verdad**, fuera de si mismo, en los que habrán de sucederle. Todo filosofar arranca de la totalidad del pasado y se proyecta hacia el futuro, poniendo en marcha la historia de la filosofía. Esto es, dicho en pocas palabras, lo que se quiere decir cuando se afirma que la **filosofía es histórica**.

4.- VERDAD E HISTORIA. Todo sistema filosófico tiene pretensión de verdad. Por una parte, es evidente el antagonismo entre ellos, que están muy lejos de la coincidencia, pero, por otra, ese antagonismo no quiere decir, ni mucho menos, incompatibilidad total.

Ningún sistema puede pretender una validez **absoluta y exclusiva**, porque ninguno **agota** la realidad; en la medida en que cada uno de ellos se afirma como **único**, es falso. Cada sistema filosófico aprehende una porción de la realidad, justamente lo que es accesible desde su punto de vista o perspectiva; y la verdad de un sistema no implica la falsedad de

los demás, sino en los puntos en que formalmente se contradigan; la contradicción sólo surge cuando el filósofo afirma más de lo que realmente ve; es decir, las visiones son todas verdaderas -se entiende, parcialmente verdaderas- y en principio no se excluyen.

Además, el punto de vista de cada filósofo esta condicionado por su situación **histórica**, y por eso cada sistema, si ha de ser fiel a su perspectiva, tiene que incluir todos los anteriores como ingredientes de su propia situación; por esto, las diversas filosofías **verdaderas** no son intercambiables, sino que se encuentran determinadas por su inserción en la historia humana.

5.- VENTAJAS DE ESTUDIO.⁽⁴⁾ Por último, en este rápido recorrido a través de la historia, se pueden deducir algunas útiles consideraciones.

a. Los problemas filosóficos han interesado a los hombres de todos los tiempos, porque corresponden al deseo natural de una explicación de las cosas, más profunda de la que nos pueden dar la simple observación o experiencia o la misma ciencia que explica sus leyes y sus causas próximas.

b. Los sistemas filosóficos, sin embargo, fueron muy diversos y, a menudo, contradictorios entre sí. Lo que no debe asombrar, si se reflexiona sobre la dificultad de los problemas y las distintas formas de educación, de cultura y de ambiente de los filósofos. Para el estudio correcto de la filosofía surge, empero, la necesidad de una profunda preparación que, sin cerrar el camino a lo nuevo, sepa tener cuenta exacta de la tradición filosófica precedente. Desde el mismo punto de vista filosófico, resulta también oportuno no descuidar ningún subsidio que pueda tener la razón desde afuera, es decir, desde la Revelación Divina.

(4) Conclusión, "Historia de la Filosofía" de J. Tredici. Pág. 281-282.

c. Sin embargo, lejos de pretender hallar en la historia de la filosofía un desarrollo continuado, aunque fuera a veces tesis y antítesis, como prefieren los idealistas sostenedores de la única realidad pensante, resulta fácil ver la influencia ejercida alternadamente por los sistemas que se han sucedido.

A través de todos estos sistemas, puede observarse una filosofía perenne, como dijo Leibniz, que se conserva siempre entre los sistemas más opuestos, y a veces se revela, como una reacción contra los mismos, casi reivindicando las supremas exigencias de la razón humana: una filosofía que -entre otras cosas- afirma la existencia de un Ser primero, razón de todo el universo, un espíritu humano superior a las leyes comunes de la materia, una moral apoyada en una sanción divina.

d. A estos criterios responde la gran tradición aristotélico-escolástica, oportunamente reanudada y renovada. Y esto gracias a su teoría del conocimiento, que cuenta con la integridad del ser humano, de su razón como de sus sentidos, y no quiere negar al hombre lo que resulta el don de poder conocer, entendiendo por "conocer" lo que todos se ven obligados a entender por instinto, es decir, la representación (no la creación) de una realidad.

Esta tradición se ha colocado, por lo tanto, entre los extremos opuestos del idealismo y del empirismo, casi integrando -unos con otros- a Platón y a los filósofos que lo precedieron, luego a los realistas y a los llamados nominalistas del problema de los universales, a Descartes y Bacon, a Kant y Comte.

Y si es verdad que actualmente Criticismo y Positivismo han resuelto juntamente excluir el conocimiento de lo suprasensible, lo es también, sin embargo, que ambos dejan pendiente una inquietud que se manifiesta en mil maneras y que la Escolástica soluciona. Como también es verdad que el idealismo contemporáneo representa un esfuerzo y una deformación tan grandes de los datos íntimos de la conciencia, que no pueden ser, a pesar de todo lo que se diga, la filosofía de la humanidad.

Queda pues sembrada una semilla que debe ser animada y protegida con nuestra existencia:

- | | |
|-------------------|---|
| Observar | el nacimiento y desarrollo de la filosofía. |
| Meditar | sobre los problemas que a través del tiempo se ha planteado. |
| Analizar | las distintas soluciones que se nos presentan. |
| Criticar | racionalmente esfuerzos y logros de cada solución. |
| Sintetizar | en mi realidad concreta las respuestas fundamentales de mi existencia que brotan espontáneamente. |
| Valorar | con sabiduría imparcial la verdad que genera el saber filosófico. |
| Seguir | en fin, un camino, lleno de compromiso y de respuesta: el más veraz. |